

La democracia: Un análisis a partir de los críticos

Eva Garrell Zulueta
Diciembre 2008

La democracia es el sistema de gobierno más valorado actualmente. Los valores de igualdad y los de libertad son valores comúnmente conocidos como liberales, y han supuesto un método de gobierno ensalzado por su respeto a las libertades y derechos. Sin embargo, pensadores críticos con la democracia han existido desde sus inicios en la Atenas clásica: Platón por ejemplo estaba profundamente en contra de la democracia de los sofistas. Ante las permanentes y fuertes críticas a la democracia, en este ensayo analizaré, en primer término la teoría clásica de las élites. Luego, estudiaré las obras de Carl Schmitt, Friedrich Nietzsche y Joseph Schumpeter. Estos autores se caracterizan por realizar una crítica a la democracia desde la teoría de las elites; sin embargo, sus objeciones muestran divergencias y, por ello, es interesante analizar sus puntos de diferencia, pero también las coincidencias. Así, expondré las teorías de cada autor para después exponer los argumentos e ideas coincidentes y sus divergencias. Finalmente, se mostrarán las conclusiones resultantes del estudio. Nuestro objetivo es analizar los argumentos que existen en contra de la democracia, para comprender cuales son los puntos coincidentes dentro de la teoría elitista y comprender si realmente la democracia es el mejor sistema de gobierno o podría haber alguna alternativa.

El período de entreguerras supuso una de las etapas más duras para la democracia. Respalda por grandes intelectuales se creía que después del absolutismo y la tiranía, la democracia junto con los ideales del liberalismo, es decir, igualdad y libertad se abría un nuevo sistema y método de gobierno que evitaba el abuso de poder de las minorías, pero controlando las masas. Sin embargo, después de la Primera Guerra Mundial los Estados, incluso aquellos con tradición democrática, observan como las críticas al sistema democrático se agudizan y los partidos de corte totalitario ascendían, comunistas y fascistas, mientras una grave crisis económica se imponía en Europa. Los años treinta se caracterizaron por una crisis del gobierno parlamentario, ya que las democracias retrocedían y se iban imponiendo regímenes no representativos, mientras que grandes teóricos formulan grandes críticas al sistema democrático.

Así, en los años treinta fue cuando una corriente de críticas hacia la democracia tomó fuerza y entre ellas el elitismo jugó un papel esencial. A finales del siglo XIX una corriente de pensadores recuperó un tema corriente en la teoría política: la teoría clásica de las élites. Vilfredo Pareto, Gaetano Mosca y Robert Michels fueron los autores que recalcaron que existe un elemento constante a lo largo de la historia de las sociedades humanas, el dominio de la mayoría por parte de una minoría. Por ello, sentarán las bases de una nueva forma de entender la ciencia política, en la cual la elite política va a convertirse en el eje central de todo el razonamiento. Pareto y Mosca escribieron su obra a finales del siglo XIX, un momento de fuertes convulsiones en Europa. Estos autores consideraron que era el fin de la época dorada de la civilización occidental y reafirmaron su argumento elitista. Esta posición explica el pesimismo que invade la obra de Pareto y en Mosca se modera, pero se transforma en nostalgia.

El pensamiento elitista es aquel que cree que el monopolio del poder político tendría que ser de una minoría gobernante. Esta creencia desemboca también en la alabanza al líder carismático que suprime de raíz toda veleidad democrática. La teoría clásica elitista defendía la separación entre democracia y liberalismo, no buscaba la adhesión al fascismo. La utilidad de la teoría clásica elitista es que en su

definición de democracia la definió como método político separándolo de elementos normativos¹.

La figura de Carl Schmitt resulta polémica y ha suscitado frecuentemente reacciones encontradas. Sus obras reflejan una alternativa al régimen parlamentario, es profundamente antiliberal pero democrático. Su vinculación con el nazismo le apartó, después de la Segunda Guerra Mundial, del mundo académico; sin embargo, sus obras siguen aportando riqueza a la teoría política, puesto que muestran nuevos puntos de vista y una nueva concepción de la política. A Carl Schmitt le gustaba definirse como jurista, pero es a la vez filósofo de la política e historiador de las doctrinas políticas. Su obra es amplia, pero en este ensayo solo estudiaremos tres de sus obras: *El Concepto de lo Político* (1927), *Sobre el Parlamentarismo y Teoría de la Constitución* (1928).

Carl Schmitt nació en Plettenberg, Wesfalia, en el seno de una familia católica. Estudió derecho, doctorándose con una tesis de Derecho Penal. La derrota de Alemania en la guerra y sus consecuencias causarán un gran impacto en su mentalidad nacionalista. Schmitt se manifestará opuesto a las consecuencias del Tratado de Versalles y a la política de la Sociedad de Naciones. En la evolución de su obra se observa su opción política a favor del presidencialismo, es decir, la primacía política de un presidente.

La política para Carl Schmitt es la distinción entre el amigo y el enemigo. El enemigo es simplemente el otro, el extraño. El sentido de amigo y enemigo deben comprenderse en su sentido concreto y existencial. Para Schmitt todos los pueblos se agrupan como amigos y enemigos, esta oposición sigue estando en vigor y está dada como posibilidad real para todo pueblo que exista políticamente. Otro elemento esencial es que para que sea enemigo debe existir la posibilidad real de oponerse combativamente. El enemigo es un enemigo público, ya que implica un pueblo entero y un pueblo adquiere eo ipso carácter público. Las relaciones políticas se caracterizan por la presencia de un antagonismo concreto. Para observar este criterio de amigo y enemigo en la política vemos que todos los conceptos, ideas y palabras poseen un sentido polémico que formulan un antagonismo concreto.

Los conceptos de amigo y enemigo adquieren su sentido real por el hecho de estar en conexión con la posibilidad real de lucha. La guerra constituye el presupuesto que está siempre dado como posibilidad real. Sin embargo, el hecho de ser enemigo no implica que un determinado pueblo tenga que ser eternamente amigo o enemigo. Si se eliminase la posibilidad de guerra, no habría distinción entre amigo y enemigo y, en consecuencia, carente de política. En Schmitt no es relevante si la agrupación en enemigos o amigos es por causas religiosas o estéticas, ya que lo importante es la agrupación en enemigos y amigos y la posibilidad de lucha.

Otro concepto importante para la comprensión de Schmitt es la excepcionalidad. Lo excepcional posee una significación particularmente decisiva que muestra la naturalidad de las cosas. La soberanía la tiene aquel que decide la unidad política

¹ Extraído de Fernando Vallespín ed., *Historia de la Teoría Política*, Alianza Editorial Madrid 1990, páginas 132-140

en el caso decisivo. El que posee esta soberanía es el Estado. El Estado debe producir dentro de él una pacificación completa y crear así una situación normal que constituye el presupuesto necesario para que las normas jurídicas puedan tener una vigencia en general; aunque el Estado también puede determinar el enemigo interior. Por ello, el Estado total no conoce nada que sea absolutamente apolítico, ya que para Schmitt no existe un estado libre de la economía porque todo es político.

Mientras un pueblo exista en la esfera de lo político tendrá que decidir por sí mismo, aunque no sea más que en el caso extremo quien es el amigo y el enemigo. En ello estriba la esencia de su existencia política.

Además, Schmitt critica del liberalismo su argumento a favor de la bondad del hombre donde el Estado se pone en servicio de la sociedad. Para Schmitt la antropología es negativa, ya que presupone esta posibilidad de lucha que es inherente en la política. El liberalismo, critica Schmitt, ha vinculado la política a una ética y la ha sometido al orden económico. La teoría liberal se refiere a la lucha política interna contra el poder del Estado para inhibir su poder y controlarlo para la protección de la libertad individual y de la propiedad privada. El liberalismo niega la violencia como supuesto que niega la libertad; para Schmitt negar este supuesto de lucha es negar la política².

Una vez entendido el concepto de la política de Schmitt analizaremos su crítica hacia el parlamentarismo y su propuesta. El parlamentarismo y la democracia, en el siglo XIX, avanzaron a mismo ritmo sin poder distinguir claramente la implicación de ambos conceptos. Por el contrario, Schmitt defiende que democracia y parlamentarismo empiezan a presentar contradicciones, puesto que la base del parlamentarismo era la discusión y la publicidad. Sin embargo, la época de la discusión ha terminado, puesto que la discusión significa intercambio de opiniones y ahora sólo existe el cálculo de intereses y las oportunidades de poder. Se persigue conseguir la mayoría para gobernar, en cambio de tratar de convencer al adversario de lo correcto y verdadero. El parlamentarismo resulta ser sólo una fachada del dominio de los partidos y de los intereses económicos. Otro argumento a favor del parlamentarismo era su capacidad para seleccionar los líderes políticos para asegurar la eliminación del clientismo político, permitiendo que los mejores y los más voluntariosos alcancen el liderazgo político. Schmitt pone en duda esta facultad de formar una elite política, puesto que la política se ha convertido en objeto de intereses entre los partidos y sus seguidores. La política lejos de ser el cometido de una elite ha llegado a ser el negocio de una clase.

La base del parlamentarismo, las ideas liberales y la base de la democracia de masas no son iguales. La democracia implica la homogeneidad y la eliminación o destrucción de lo heterogéneo. La búsqueda de la igualdad puede hallarse tanto en determinadas cualidades físicas como morales. Schmitt argumenta, además, que en toda democracia puede existir una parte de la población excluida, sin dejar de ser una democracia. La democracia supone la igualdad y la homogeneidad sustancial en su seno interno. La igualdad absoluta no existe en ninguna parte, sólo dentro del

² Basado en Carl Schmitt, *El Concepto de lo Político*, Alianza editorial Madrid, 1991

Estado. La igualdad de todas las personas, en Schmitt, es un argumento liberal y no es una forma de Estado, sino una moral y una concepción del mundo individualista-humanitaria.

Schmitt defiende la concepción del Estado del *Contrat Social* como principio de la democracia moderna. Sin embargo, Schmitt observa en la idea de Rousseau la contradicción entre el liberalismo y la democracia. La fachada es liberal, puesto que basa la legitimidad del Estado en un contrato libre. Pero, en la *volonté générale* se evidencia el Estado auténtico, ya que el pueblo es homogéneo e impera la unanimidad. En el Estado no puede haber partidos, ni interés del Estado distinto al interés de todos. Sin embargo, Schmitt se pregunta si la homogeneidad es tan elevada, hasta el punto que las leyes se elaboran sin discusión la idea del contrato es totalmente opuesta a este razonamiento. El contrato presupone diversidad y oposición, ya que presupone intereses contrarios, diferencias y egoísmos., liberalismo. La *volonté générale* es en realidad homogeneidad. Por ello, el *Contract Social* se basará en la homogeneidad, en la identidad entre gobernantes y gobernados, no en un contrato.

La crisis del parlamentarismo es, según Schmitt, el intento de la democracia de masas de realizar la identidad de gobernantes y gobernados, la *volonté générale*, pero el parlamentarismo se le opone, pero ninguna institución puede oponerse a la voluntad del pueblo. Existen para Schmitt tres crisis: la crisis de la democracia, oposición entre la liberal igualdad humana y la homogeneidad democrática; la crisis del Estado moderno, una democracia de todos los seres humanos no puede llevar a cabo ninguna forma de estado y, finalmente la crisis del parlamentarismo. Schmitt defiende que el bolchevismo y el fascismo son antiliberales pero no antidemocráticos. La voluntad del pueblo debe ser presentada mediante la aclamación y no mediante el voto secreto y aislado. El problema se encuentra en que existe una contradicción insuperable en su profundidad entre la conciencia liberal del individuo y la homogeneidad democrática. Entonces, es donde Schmitt defiende que los métodos dictatoriales son mantenidos por la aclamación del pueblo y que es la expresión directa de la sustancia de la fuerza democrática. Así, Schmitt defiende que puede existir una democracia sin parlamentarismo, como puede existir el parlamentarismo sin la democracia. Además, la dictadura no es lo opuesto a la democracia³.

A continuación, analizaremos la crítica de Friedrich Nietzsche hacia la democracia en su texto *Sobre el bien y sobre el mal, Preludio de una filosofía del futuro*. La figura de Nietzsche resultó polémica en su época. Criticó la cultura, la religión y la filosofía occidental y anunció la decadencia del hombre, puesto que se enfatizaba la búsqueda del ideal, negando la realidad. Sólo aquellos que tuvieran voluntad de poder son los que tendrían que gobernar.

En este fragmento Nietzsche reflexiona sobre la moral del hombre y la mejor organización política una vez estudiada la naturaleza del ser humano. Nietzsche defenderá la aristocracia como mejor sistema de gobierno, ya que existe una moral

³ Basado en Carl Schmitt, *Sobre el Parlamentarismo*, Editorial Tecnos, Madrid 1990

de señores y esclavos , donde los primeros son los más idóneos para gobernar, puesto que son ellos los que buscan la voluntad de poder.

Los hombres siempre se han unido en grupos, en rebaños humanos obedeciendo a un pequeño número de personas. Los humanos llevan innata la necesidad de obedecer, su naturaleza es gregaria. Sin embargo, según Nietzsche en Europa se encuentra la hipocresía moral de los que mandan, puesto que el hombre gregario presume de ser la única especie permitida de hombre y ensalza sus cualidades como virtudes auténticamente humanas, tales como: espíritu comunitario, benevolencia, deferencia, compasión.

La moral es hoy en Europa la moral del animal de rebaño. No es más que una especie de moral humana, donde existen además otras muchas más morales, sobre todo morales superiores. La imposición de esta moral del animal de rebaño ha sido favorecida por la religión, la cual ha adulado los deseos más sublimes del animal de rebaño. El movimiento democrático constituye la herencia del movimiento cristiano y presenta una resistencia contra todo derecho especial y todo privilegio; puesto que todos son iguales y coinciden en la religión de la compasión, y en el rechazo al sufrimiento. La democracia es una forma de decadencia del hombre. Sin embargo, hay nuevos filósofos que preconizan que el futuro es voluntad del hombre, para ello se necesitan nuevos hombres de mando que se elijan mediante la selección. La sociedad aristócrata es una sociedad que cree en una larga escala de jerarquía y de diferencia de valor entre un hombre y otro hombre. Lo esencial en una buena aristocracia es que no se sienta a sí misma como función, sino como sentido. A la sociedad no le es lícito existir para la sociedad misma, sino sólo como infraestructura donde una especie selecta se apoya. La vida es voluntad de poder y el poder querrá crecer y extenderse; así, la explotación es una consecuencia de la voluntad de poder.

Existen dos tipos básicos de moral: la moral de los señores y la moral de los esclavos. Estas dos morales pueden estar mezcladas o intentar mediar entre ellas o confundirse, pero incluso pueden aparecer dentro de una sola alma en el hombre. Es la diferencia entre la especie dominante y la dominada. La moral de los señores define el concepto bueno en los estados anímicos más elevados y orgullosos, los estados contrarios al hombre aristocrático los desprecia. La especie aristocrática se siente a sí misma como determinadora de los valores, no tiene necesidad de dejarse autorizar, ya que el hombre aristocrático es creador de valores. La moral de los señores valora el sentimiento de plenitud, siente veneración por todo lo riguroso y duro, más desprecia la compasión. La fe en sí mismo, el orgullo de sí mismo y un ligero menosprecio y cautela frente a los sentimientos de simpatía y corazón cálido son los rasgos esenciales de un aristócrata. Los poderosos son los que entienden la honra y el profundo respeto por la vejez y la tradición. Sólo frente a los iguales se tienen deberes, frente a los de rango inferior actúa más allá del bien y del mal. En este punto Nietzsche critica las ideas modernas por su fe en el progreso y el futuro y el menosprecio a la vejez que declara su procedencia no aristocrática. La mirada del esclavo es de escepticismo y desconfianza al poderoso. Honran la compasión, la mano afable y socorredora. La moral de los esclavos es una moral de utilidad. Para los esclavos el malvado inspira temor, mientras que para la moral de los señores el que quiere inspirar temor es bueno. Para la moral de los esclavos, el bueno es aquel hombre no peligroso, bonachón, fácil de engañar. El anhelo de libertad es

propio de la moral del esclavo, mientras que el entusiasmo en la veneración y la entrega son el síntoma normal de un modo aristocrático de pensar y valorar⁴.

Finalmente, Joseph Alois Schumpeter economista de nacionalidad austriaca, desarrolló un análisis del proceso de la evolución de la economía capitalista en que percibía la llegada inevitable del socialismo. En *Socialismo y Democracia* elabora una crítica a la teoría clásica de la democracia proponiendo una nueva, la teoría del caudillaje competitivo.

Según la teoría clásica de la democracia, el método democrático es aquel sistema institucional de gestación de las decisiones políticas que realiza el bien común, dejando al pueblo decidir por sí mismo las cuestiones en litigio mediante la elección de los individuos que han de congregarse para llevar a cabo su voluntad. De la teoría se deduce que existe un bien común fácil de definir y de percibir, donde existe una voluntad común al pueblo que se corresponde con el bien común. Además, existirían unos expertos elegidos que tomarían las decisiones políticas.

Sin embargo, Schumpeter afirma que ante esta teoría existen ciertos puntos refutables. En primer término, no existe tal bien común, por el cual todos están de acuerdo; puesto que, ante distintos individuos su definición de común significará cosas distintas. En segundo término, aunque se pudiera definir un bien común las respuestas ante los problemas podrían diferir. En tercer lugar, no existe una voluntad general, ya que presupone un bien común que no existe.

La teoría clásica de la democracia presupone, además, que las decisiones políticas deben respetar la voluntad de los individuos que poseen una independencia y calidad racional totalmente irreales. El problema se encuentra en que a veces se puede llegar a lo que el pueblo quiere con métodos no democráticos más eficazmente que con métodos democráticos, puesto que éstos podrían llegar a un punto en muerto en que todos discrepan y no hubiera resultados. Además, la capacidad de observación e interpretación de los individuos no es racional. La psicología humana es irracional contrario en lo que se basaba la teoría clásica de la democracia. Sólo se encuentra precisión en las voliciones en el ámbito más familiar; sin embargo, en los ámbitos nacionales e internacionales el ciudadano tiene la impresión de estar en un mundo ficticio. Al no comprender la realidad de la política es más susceptible a someterse a prejuicios irracionales o a la presión de grupos que persigan ciertos intereses y poder crear cierta *volonté générale* beneficio para este grupo. El problema de la teoría clásica es la presunción de que el pueblo tiene una opinión definida y racional sobre toda cuestión singular y que lleva a efecto esta opinión con la elección de unos representantes que harán que esta opinión sea puesta en práctica.

La teoría clásica tenía como base el racionalismo utilitarista, que según Schumpeter, ya no tiene validez. Sin embargo, su supervivencia se debe, en primer lugar, a que se asocia con la fe religiosa. En segundo lugar, formas y frases de la democracia clásica están asociadas para muchas naciones a acontecimientos y evoluciones de su historia que son aprobadas por grandes mayorías. En tercer término, en sociedades pequeñas y primitivas hay síntomas sociales que la teoría

⁴ Extraído de Friedrich Nietzsche, *Sobre el Bien y del mal*, Alianza Editorial, Madrid 1990

clásica se adapta efectivamente. Finalmente, la teoría clásica aporta a ciertos políticos a una fraseología que permite adular a las masas, evadirse de la responsabilidad y confundir a los adversarios.

Schumpeter, ante el fin de la teoría clásica de la democracia, propone una nueva teoría: la teoría del caudillaje. Así, Schumpeter definirá el método democrático como aquel sistema institucional en el que los individuos adquieren el poder de decidir por medio de una lucha de competencia por el voto del pueblo para llegar a las decisiones políticas. La defensa en esta nueva teoría es permite distinguir los gobiernos democráticos. En segundo término, se reconoce el caudillaje, mientras que la teoría clásica atribuía al electorado un grado irracional de iniciativa ignorando el caudillaje. En tercer término, muestra las interacciones de los intereses parciales y la opinión pública. En cuarto término, la teoría muestra que la democracia es un método de gobierno en que la competencia es entre grupos. En quinto término, aclara con mayor grado la relación entre la democracia y la libertad individual, puesto que todos son libres de entrar en la competencia del caudillaje. En sexto término, la función primaria del electorado es la de crear un gobierno o disolverlo. Finalmente, la teoría de Schumpeter muestra que la voluntad de la mayoría es la voluntad de la mayoría y no la voluntad del pueblo.

La democracia, para Schumpeter, significa tan sólo que el pueblo tiene la posibilidad de aceptar o rechazar las personas que han de gobernarle. La democracia es el gobierno del político. Para que la teoría del caudillaje competitivo sea eficiente hay ciertos puntos a cumplir. Se debe *laissez faire* a los políticos, evitar las continuas interferencias; reducir la presión sobre los hombres que ejercen el caudillaje mediante fórmulas institucionales apropiadas. Finalmente, se debe crear cierta calidad en el conocimiento y las aptitudes de la base social, puesto que es donde se selecciona la élite. Otro elemento esencial para el buen funcionamiento del método democrático es que exista una limitación a la actuación de la decisión política. En este punto es donde el capitalismo juega ventaja sobre el socialismo, puesto que el liberalismo frena con la sociedad civil la actuación del Estado, mientras que con el socialismo no lo hace. También, la existencia de una burocracia de calidad y con experiencia es vital para el buen funcionamiento del método democrático. La teoría del caudillaje presupone además un alto grado de tolerancia para las diferentes opiniones.

Schumpeter afirma que el método democrático se encuentra en desventaja en épocas de perturbación frente a otros métodos y por ello el caudillaje monopolista temporal podría ser una buena solución. Finalmente, Schumpeter afirma que la democracia moderna es producto del proceso capitalista y que por el inevitable ascenso socialista no se tendría que eliminar sus aspectos burgueses y advierte del peligro de un movimiento socialista antidemocrático que no daría mayores libertades, sino todo lo contrario⁵.

Una vez conocemos la teoría política de estos tres grandes autores, nos proponemos analizar las similitudes y discrepancias que aparecen en Nietzsche, Schmitt y Schumpeter. Estos tres autores, como hemos visto, elaboran una crítica

⁵ Basado en Joseph Schumpeter, *Socialismo y democracia*, Edic Folio Barcelona 1984

hacia la democracia; sin embargo, tanto sus críticas como sus propuestas son significativamente distintas. Nietzsche, Schmitt y Schumpeter observaron que la eficacia y el funcionamiento de la democracia era ineficiente y que o se debía reformular su teoría, como pensará Schumpeter, o cambiar totalmente de sistema hacia métodos dictatoriales como propondrá Schmitt, o hacia la aristocracia de Nietzsche.

Nietzsche y Schmitt son los que proponen una crítica más radical hacia la democracia. Sin embargo, Nietzsche critica a la democracia como sistema donde la compasión y los débiles han tomado el poder, siendo un gobierno de la mayoría que no tiene naturaleza para gobernar. Su crítica es directa hacia la democracia por sus valores, por su busca del ideal que se integra en el nihilismo y es reforzada por el cristianismo. Nietzsche defiende el ser no el debe ser y por ello hay una moral de señores y otra de los esclavos y son los señores los que poseen voluntad de poder y son ellos los que deben gobernar. Schmitt se considera antiliberal, pero no antidemocrático. Considera que la democracia busca la igualdad de identidad entre gobernantes y gobernados, es la búsqueda de la *volonté générale*. El liberalismo, para Schmitt, ya no se respalda en los principios de discusión y publicidad, ahora es la persecución de los propios intereses y la búsqueda de poder. El liberalismo limita el poder del Estado, evitando la aparición del Estado total. Además, se contrapone con el ideal de la democracia de la persecución de la identidad entre gobernantes y gobernados, evitando la expansión de la *volonté générale*. Schmitt critica el liberalismo en respaldo a la democracia y su creencia se basa en que los métodos dictatoriales podrían expresar esta *volonté générale*, ya que estarían legitimados por la aclamación. Ambos, confiesan que en la mayoría hay algunos que destacan, pero para Schmitt sería uno el que gobernaría el que dispondría de esta voluntad de poder. Sin embargo, hay una diferencia clara entre ambos autores para Nietzsche esta elite tiene una moral diferente, unos valores, unos objetivos diferentes al de la mayoría, pero para Schmitt no. El dictador representaría la *volonté générale*, la voluntad del pueblo, no tendría una identidad diferente porque todos serían iguales.

Nietzsche y Schumpeter comparten muchas afinidades, ambos creen que hay ciertos expertos que serían los que deberían gobernar; una elite. Sin embargo, para Schumpeter sería elegida donde habría una competición entre grupos. En Nietzsche la democracia es una forma de decadencia del hombre. Esta elite, donde la sociedad se apoya y posee una moral de señores, Nietzsche no dice que sea dada por naturaleza, porque no hay transcendencia, pero no concreta si se consigue por la educación, por la familia. Concretando, no habría esta lucha de elites que Schumpeter nos dice.

Las figuras de Schumpeter y Schmitt son las que resultan más interesantes de comentar por su contraposición inicial, pero también por su semejanza en las ideas. Ambos autores observan que hay una crisis en el parlamentarismo que Schmitt formula y Schumpeter elabora una teoría elitista de la democracia como respuesta a esta crisis parlamentaria. Ambos ven en el liderazgo carismático la respuesta al problema político de las masas incapaces de llevar un debate racional y causantes de la decadencia en la política. Schumpeter llega, incluso, a aceptar que un monopolio en el caudillaje durante un período de tiempo en épocas de crisis resultaría más eficiente. Schmitt critica a Schumpeter que de la democracia pueda

escoger una elite capaz de gobernar de la manera más eficiente, puesto que la política es un negocio de una clase y ya no existe la discusión que podría dar una elite eficiente.

Tanto Nietzsche como Schumpeter y Schmitt presentan un temor hacia las masas y una valoración de una minoría gobernante. La antropología del hombre es negativa, temerosa conflictiva, como Schmitt presenta en su criterio de amigo y enemigo en la política.

En conclusión, Nietzsche, Schmitt y Schumpeter nos proponen nuevas críticas hacia la democracia y sus propuestas. Estos tres autores tienen una visión elitista de la política y creen que la minoría es más eficiente que la mayoría a la hora de gobernar. En Schmitt esta distinción no existiría, puesto que el líder representaría al pueblo sin distinción, pero habría un líder con características que la mayoría no tendría. La crítica de Nietzsche y Schmitt propone cambiar el sistema democrático liberal por una aristocracia o una dictadura; sin embargo, Schumpeter nos propone la teoría elitista de la democracia. Schmitt da de nuevo un aire de emotividad y euforia a la política, al contrario de Schumpeter que define a la democracia como un simple método. Estos tres grandes autores son muy interesantes para la teoría política y aportan nuevas ideas y conceptos dignos de analizar. La democracia sobrevivió después de los tempestuosos años 30, pero estos tres autores nos enseñan que ante la conflictividad y tiempos de guerra surgen alternativas a la democracia y son de estas críticas donde nos puede dar grandes enseñanzas sobre el sistema democrático y proponer nuevas reformas que ayuden a mejorar su eficacia.

Eva Garrell Zulueta

Asociada al Cercle per al Conneximent

Bibliografía

- Carl Schmitt, *El Concepto de lo Político*, Alianza editorial Madrid, 1991
- Carl Schmitt, *Sobre el Parlamentarismo*, Editorial Tecnos, Madrid 1990
- Carl Schmitt, *Théorie de la Constitution*, Liad par Lilyane Deroche et préface d'olivier Deand, Paris, PUF, 1933
- Friedrich Nietzsche, *Sobre el Bien y del mal*, Alianza Editorial, Madrid 1990
- Joseph Schumpeter, *Socialismo y democracia*, Edic Folio Barcelona 1984
- Fernando Vallespín ed., *Historia de la Teoría Política*, Alianza Editorial Madrid 1990